

Dalí y la posmodernidad

LA frase del teólogo Romano Guardini "Fin de los tiempos modernos" fue el título que Juan-Eduardo Cirlot escogió para el artículo necrológico aparecido en «La Vanguardia» el día 29 de agosto de 1965, dedicado a Le Corbusier.

El hecho es significativo, ya que precisamente en las apostillas a "El nombre de la rosa", Umberto Eco dice: "Desde 1965 hasta hoy han quedado definitivamente aclaradas dos ideas. Que se podía volver a la intriga incluso a través de citas de otras intrigas, y que las citas podían ser menos consoladoras que las intrigas citadas... Serían los teóricos norteamericanos del posmodernismo quienes realizarían esa sutura, y recuperarían no sólo la intriga sino también la amenidad".

Es evidente que las tendencias no empiezan de golpe y Jean-François Lyotard en su libro "La condition postmoderne" nos dice: "Nuestra hipótesis de trabajo es que el saber cambia de estatus al mismo tiempo que las sociedades entran en la edad posindustrial y las culturas en la edad posmoderna. Este cambio ha empezado al menos al final de los años 50 que para Europa marca el fin de su reconstrucción".

Pero si consideramos que el apogeo del arte abstracto, la arquitectura racionalista (al menos en su etapa de vulgarización), la música concreta y especialmente el informalismo se sitúa precisamente en los años siguientes al fin de la Segunda Guerra Mundial, hay que buscar más cerca el nacimiento de la actitud ideológica que llamamos la posmodernidad y personalmente creo que el cambio se produce entre 1965 (año que apareció el texto de Cirlot) y 1970 que, según Cirici, marca el fin del movimiento moderno. Es alrededor de estas fechas cuando se producen unos hechos cargados de significación: en 1965 Orson Wells realiza "Falstaff"; en el 66 muere Hans Arp; el 68 es el fin de la Primavera de Praga, y en el mismo año irrumpe el Mayo francés; en el año 1969 muere Mies van der Rohe y Walter Gropius; en los primeros años de la década del 70 se inicia la crisis económica; en el 71 muere Igor Stravinsky y Coco Chanel; en el 73 muere Pablo Picasso, y en 1976, Martin Heidegger.

De todas maneras hay siempre en todo movimiento un precursor (recordemos a Miguel Ángel, prebarroco; Rembrandt, prerromántico; Goya, preexpresionista; Gaudí, profeta de

casi todas las innovaciones del siglo XX, sin olvidar la técnica del "collage" que él empleó por primera vez y que tanta importancia ha tenido en la plástica de nuestro siglo).

Así, pues, creo que la posmodernidad tiene también su precursor: Salvador Dalí. Veo ya en la obra de Dalí todas las características que configuran la posmodernidad, a saber: la revisión irónica del pasado, su técnica voluntariamente "pompier", la recuperación del tema, las citas casi constantes, su manierismo, su composición escenográfica, el intento de eliminar las diatribas entre la pintura de elite y la de masas, su eclecticismo cínico y provocador...

Así, con el ejemplo de su obra personal, creativa, llena de lucidez y de locura, arquetipo de la "rauxa" catalana, llena de defectos y de excesos, popular y hermética, metafísica y banal a veces pero interesante siempre, entramos en las puertas del siglo XXI y podemos decir como aquel soldado francés que, al empezar la batalla, embravecía a los suyos diciendo: ¡Adelante, camaradas, por la Guerra de los Cien Años!

JOSEP MARIA SUBIRACHS